

América Latina en la geopolítica del poder

ANA ESTHER CECEÑA

las fuerzas presentes en la historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino al azar de la lucha

Michel Foucault

La constitución de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en todo el Continente, o el avance parcial de iniciativas subregionales del mismo tipo, conlleva modificaciones sustanciales no sólo en la libre circulación de mercancías producidas en condiciones abismalmente diferentes sino, sobre todo, en la normatividad general de la zona y, con ello, en los ámbitos de acción de los sujetos, en el carácter y margen de maniobra de las instancias y en las atribuciones políticas de los pueblos y naciones firmantes.

El ALCA, tanto como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y el Tratado de Libre Comercio entre Canadá y Chile (Caputo, s/f) antes, contiene una cláusula que sostiene la predominancia de la normatividad del propio tratado sobre las legislaciones de los países firmantes, cuestión que cancela cualquier intento de regulación, diseño de políticas o reclamo de autodeterminación de los pueblos para decidir sus formas de organización y de uso de sus territorios y recursos. Esta cláusula¹ constituye el eje fundamental de estos tratados y el mayor peligro para la democracia y libertad de los pueblos de América Latina. Mucho más que la apertura de fronteras para el tránsito de mercancías, estos tratados conceden simultáneamente derechos a las inversiones de capital y obligaciones a los estados (Estay, 2002), al tiempo que los someten a legislaciones supranacionales (entre las que se pueden contemplar los acuerdos militares) que les conculcan atribuciones esenciales y desconocen los compromisos sociales y políticos internos. El ámbito de ejercicio de la democracia es así restringido a su mínima expresión y los principios de autodeterminación de los pueblos

¹ Criterio general del ALCA: "Todos los países deben asegurar que sus leyes, reglamentos y procedimientos administrativos estén conformes con las obligaciones del presente Acuerdo". (Estay, 2002).

latinoamericanos, asentados en la mayoría de las Constituciones nacionales², son sometidos a un vaciamiento casi total.

En gran medida es la ilegitimidad de un sistema que es cada vez más incapaz de presentar una propuesta para la sociedad en su conjunto lo que induce a ir trivializando y multiplicando las instancias de mediación política, de manera que los espacios reales de toma de decisiones se mantengan fuera del alcance de los grupos sociales que tenderían a limitar la actuación unilateral e impune del bloque hegemónico.

El reconocimiento de instancias ordenadoras y sancionadoras que trascienden los ámbitos habituales de relación política es un freno a la acción de sujetos que, aun cuando han alcanzado niveles de organización nacionales, aparecerían, en este ámbito ampliado, como menores y particulares. Así, la regulación supranacional propuesta por el ALCA es un mecanismo de imposibilitamiento o disuación dirigido mucho más a los sectores populares que a los estados, ya que éstos, históricamente y por intereses de clase, han sido siempre complacientes y coadyuvantes con las políticas dictadas desde los centros de poder mundial.

El reposicionamiento de Estados Unidos como sujeto hegemónico³ lo ha obligado a un esfuerzo general de reordenamiento jurídico, político, económico, militar y territorial dentro del cual se inscriben el TLCAN, el Plan Colombia, el Plan Puebla Panamá y hoy, por supuesto, el ALCA.

Las dimensiones de la hegemonía

Entendemos la hegemonía como la capacidad de convertir la propia concepción del mundo en

² Es necesario apuntar, sin embargo, que la democracia en América Latina no es más que una utopía que, si bien ha implicado una larga lucha para empezar a tornarse real, con el establecimiento del ALCA cancelaría sus condiciones de posibilidad. La historia política de esta región del mundo ha tenido como hecho fundante la irrupción violenta de los conquistadores europeos y, a pesar de las múltiples expresiones de resistencia y rebeldía de sus pueblos, o justamente por eso, ha estado marcada por una presencia intermitente de salvajes dictaduras militares y de regímenes civiles que, con matices y algunas raras excepciones, han centralizado las decisiones políticas excluyendo de ellas a la mayor parte de la sociedad, aún cuando se realicen elecciones abiertas, y manteniendo la sumisión a los dictados del hegemon continental. De manera que los gobiernos latinoamericanos, en general, han sido coadyuvantes en la implantación de estas iniciativas de integración regional y no son el espacio desde donde cabe esperarse una resistencia a ellas, ni siquiera porque la firma de estos tratados es la negación misma de sus facultades, estatus y atribuciones.

³ "el sujeto social dominante es un sujeto que se desdobra y que aparece, desde nuestra perspectiva, bajo dos formas fundamentales: la del Estado norteamericano y la de las grandes empresas transnacionales de base estadounidense. Por ello, las estrategias parciales de dominio y competencia en los mercados, y las políticas del Estado en el terreno de la seguridad nacional, mantienen una coherencia impecable en las líneas generales." (Ceceña, 2002).

verdad universal, sea porque las condiciones materiales que la generan y la acción del sujeto colectivo que la sustenta logran construir amplios consensos, sea porque todos los mecanismos de corrección social y establecimiento de normatividades afines a esta concepción del mundo se imponen como esencia moral y valores compartidos mediante el recurso a la violencia en todas sus formas, justificando así la sanción a la disidencia en cualquiera de los campos de la vida social.

La hegemonía es entonces expresión de una relación social que, como tal, es permanentemente construida y requiere del uso de todos los mecanismos de articulación social y de la creación de imaginarios colectivos para reafirmarse.

De acuerdo con Gramsci, la concepción del mundo y, consecuentemente, “la hegemonía, nace de la fábrica y para ejercerse sólo tiene necesidad de una mínima cantidad de intermediarios profesionales de la política y de la ideología” (Gramsci, 1973:237). Son las formas y relaciones humanas que garantizan la reproducción material las que constituyen la esencia de la inteligibilidad del mundo, donde la tecnología, las fuerzas productivas objetivas, aparecen ocupando el lugar central en el entendimiento del proceso.

Efectivamente, la manera capitalista de apropiarse los saberes colectivos, de dominar la naturaleza, de acumular riquezas y de enfrentarse a los trabajadores es a través de su objetivación en una serie de instrumentos y máquinas que se presentan, en el imaginario capitalista universalizado, como las únicas y verdaderas fuerzas del progreso y la competencia. No obstante esa percepción naturalizada de los instrumentos y formas capitalistas de producción, la tecnología es el núcleo de definición o síntesis del grado de apropiación-desposesión alcanzado, es decir, es la medida de la concentración de riquezas, conocimientos y capacidades que hacen de las relaciones sociales relaciones de poder.

La hegemonización de esas relaciones, la facultad del hegemón de generar el reconocimiento universal de un orden social en el que los instrumentos de dominio son naturalizados, requiere de una construcción simultánea en varios planos:

- militar, creando las condiciones reales e imaginarias de invencibilidad
- económico, constituyéndose en paradigma de referencia y en sancionador en última instancia
- político, colocándose como hacedor y árbitro de las decisiones mundiales

➤ cultural, haciendo de la propia concepción del mundo y sus valores la perspectiva civilizatoria reconocida universalmente.

La reafirmación de Estados Unidos como hegemon

La reestructuración de las bases tecnológicas de organización general del sistema ocurrida desde los años 70-80 del siglo pasado, es el marco de un proceso de redefinición total de las relaciones de dominación tanto en el terreno de la competencia intercapitalista como en el de las relaciones de clase.

Estados Unidos, líder indiscutible después de la Segunda Guerra Mundial, ve decaer relativamente su liderazgo a partir de los años setenta con la crisis del fordismo, por un lado, con la generación de nuevas tecnologías que apelaban a una profunda reconversión industrial, a una reorganización de los procesos de trabajo y a una búsqueda de nuevos campos de valorización, por el otro.

A lo largo de treinta años, el estado y las empresas norteamericanos que constituyen en conjunto el sujeto hegemónico hoy reafirmado, en medio de una dura competencia, emprendieron una serie de medidas que los colocaron nuevamente en la posición de liderazgo, entre las que las más significativas son las siguientes:

1. Internacionalización de los procesos productivos

El abaratamiento de costos de una industria muy pesada en virtud de sus dimensiones de gran escala fue resuelto a través del desmembramiento geográfico de los procesos de producción que permitió el uso de contingentes obreros de diferentes partes del mundo, con historias y niveles salariales diversos. Las empresas norteamericanas, las más urgidas en ese momento por recuperar competitividad y las más capitalizadas como para hacer frente al desafío, son las primeras en experimentar el desfasamiento internacional de sus procesos de producción aprovechando la enorme frontera con México, donde los salarios son diez veces menores y las condiciones socioeconómicas y laborales son propias del capitalismo salvaje: contratos de 28 días, sin prestaciones sociales de ningún tipo, con autorización para despedir al obrero sin indemnización ni previo aviso, prohibición de formar sindicatos, uso de sustancias tóxicas sin regulación, etc.

El simple traspaso de la frontera permitió a las empresas de Estados Unidos un ahorro que crecía en la medida en que iba aumentando el número de plantas y de trabajadores. En el año

de 1980 el ahorro ascendió a 1, 180 millones de dólares y en 1997 alcanzaba ya 17,247 millones (Ceceña, 2000:147). A esto hay que agregar que, una vez que este mecanismo de reducción de costos salariales demostró su efectividad, las localizaciones geográficas de las nuevas plantas *off-shore* o maquiladoras se multiplicaron incluyendo varios países asiáticos, caribeños y latinoamericanos.

2. Investigación científica con visión estratégica

Las empresas japonesas, principalmente, se convirtieron en una seria amenaza a partir de su versatilidad para desarrollar aplicaciones diversas sobre la base de un mismo conocimiento científico. El estado norteamericano en colaboración con las mayores empresas trasnacionales de ese país, emprenden una política de fomento a la creación de ciencia básica que los retrasa en el campo de innovación de productos pero que les permite fortalecer su posición en las actividades estratégicas para la reproducción general (ver esquema 1) y en los núcleos estratégicos de las actividades de vanguardia tecnológica. Un seguimiento cuidadoso de las tres últimas décadas del siglo XX indica una secuencia de momentos en los que las empresas norteamericanas pierden posición en puntos tecnológicos críticos, luego logran establecer una posición de equilibrio compartido y finalmente recuperan sus posiciones de vanguardia (ver esquema 2)⁴.

3. Desarrollo de tecnología de punta en todos los campos de control global

Estados Unidos cuenta con el mayor ejército del mundo y gran parte de las investigaciones en ciencia y tecnología auspiciadas por el estado se vinculan con los campos de interés militar. La visión estratégica del estado, relacionada con la garantía, promoción y defensa de los intereses vitales de Estados Unidos, proviene muy claramente del sector militar en total coincidencia con los intereses de competencia de la gran burguesía. Los ejes de esta estrategia general se expresan sintéticamente en cinco rubros fundamentales:

- Proteger la soberanía, el territorio y la población de Estados Unidos
- Prevenir la emergencia de hegemones o coaliciones regionales hostiles

⁴ "...los Estados Unidos tienen la supremacía en los cuatro ámbitos decisivos del poder global: en el militar su alcance global es inigualado; en el económico siguen siendo la principal locomotora del crecimiento global, pese a que en algunos aspectos Japón y Alemania (que no disfrutaban del resto de los atributos del poder global) se les acercan; en el tecnológico mantienen una posición de liderazgo global en los sectores punta de la innovación; y en el cultural, pese a cierto grado de tosquedad, disfrutaban de un atractivo que no tiene rival..." (Brzezinski, 1998)

- Asegurar el acceso incondicional a los mercados decisivos, a los suministros de energía y a los recursos estratégicos.
- Disuadir y, si es necesario, derrotar cualquier agresión en contra de Estados Unidos o sus aliados.
- Garantizar la libertad de los mares, vías de tráfico aéreo y espacial y la seguridad de las líneas vitales de comunicación. (Cohen, 1990. Subrayados míos)

Cumplir con la defensa de los intereses vitales de Estados Unidos así definidos requiere, desde la perspectiva de los estrategas norteamericanos, mantener un amplio esfuerzo en investigación y desarrollo, vincularse con industrias especializadas en nuevas tecnologías y desarrollar programas que posibiliten la adopción o adaptación de las tecnologías comerciales a las necesidades militares.

La tecnología ocupa claramente un lugar esencial en la construcción de superioridades o ventajas en todos los campos de relevancia. En el sector militar, evidentemente es el elemento que define⁵ la capacidad de control global y las ventajas frente a sistemas *enemigos* o incluso de los aliados, excepto porque el margen de incertidumbre en la acción subjetiva es todavía amplio⁶ y sólo permite trabajar con escenarios de previsión.

El Departamento de Defensa (DoD) de Estados Unidos es el líder en el uso global de tecnología de información, por encima de las mayores corporaciones empresariales y, por supuesto, de las posibilidades de los otros estados.⁷ No obstante, como evidentemente la defensa de los intereses nacionales de Estados Unidos es compartida por todas las partes que conforman el

⁵ "Desde 1940 hasta el presente, el Departamento de Defensa (DoD) ha encabezado agresivamente la revolución en la tecnología de información: la investigación y desarrollo en tecnología de información ha sido y sigue siendo una de sus competencias fundamentales". "La Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada (ARPA) del DoD, líder en tecnologías avanzadas, apoya a la industria a mejorar la arquitectura y aplicaciones de la infraestructura nacional de información (NII)". "DoD, como el mayor usuario de los servicios de información hace sustanciales inversiones en infraestructura de información" (Deutch, 1994)

⁶ Aunque en este campo también hay importantes avances en la investigación de comportamientos en sistemas complejos que permiten por lo menos tener una previsión de escenarios. En este caso nuevamente es el uso de sofisticados programas informáticos lo que permite ordenar el gran cúmulo de informaciones heterogéneas que son indispensables para efectuar previsiones cercanas a la realidad. El Instituto Santa Fe, de California, es uno de los centros de investigación con mayores desarrollos en comportamiento de sistemas complejos.

⁷ "Sólo las corporaciones verdaderamente grandes tienen sistemas internacionales de comunicación que se acercan a los del DoD en tamaño y amplitud y sólo las más avanzadas de éstas se acercan a la heterogeneidad, complejidad y diversidad de vínculos integrados que tiene el sistema de comunicaciones del DoD" (Deutch:1994).

sujeto hegemónico, los descubrimientos científicos y los desarrollos tecnológicos logrados en los laboratorios del DoD⁸, tanto como en los de las empresas y universidades, es concebida como tecnología de uso dual⁹, militar y civil, y permite construir una situación de superioridad tecnológica de amplio espectro frente al resto del mundo.

4. Deconstrucción de las condiciones de autosuficiencia (relativa) en el resto del mundo

A lo largo de los últimos 30 años, respondiendo a la necesidad de permitir una movilidad sin límites a un capital que había perdido fuerza competitiva y que enfrentaba sindicatos fuertes crecidos bajo el auspicio del fordismo, Estados Unidos propició, de múltiples maneras, el desdibujamiento de fronteras geográficas, jurídicas y políticas. Con una justificación académica emanada del neoliberalismo y con todos los instrumentos de poder a su alcance, promovió un cambio en los criterios de regulación que ha implicado un cambio también en el sujeto regulador. Los estados nacionales cedieron autoridad en favor de organismos internacionales controlados por Estados Unidos; las economías nacionales fueron violentadas para irse transformando en zonas de maquila con fuertes encadenamientos hacia el exterior (con una marcada orientación hacia Estados Unidos); la diversidad y riqueza agrícola fue castigada con el productivismo de la revolución verde primero y de la ingeniería genética después reduciendo la gama de productos para consumo humano y rompiendo las cadenas de autosustentabilidad y autosuficiencia alimentaria.

Todos estos cambios estuvieron acompañados de modificaciones jurídicas que abrieron la explotación de recursos hasta entonces considerados estratégicos en cada uno de los países. En muchos casos simplemente se dio paso a inversiones extranjeras directas indiscriminadas a las que no se les impusieron siquiera restricciones de sustentabilidad. En otros casos, cuando la resistencia era mayor, se arguyó que esos recursos deberían ser el motor de la economía atrayendo divisas para el desarrollo industrial. Fue así como recursos que eran de uso interno (como el petróleo en México) fueron orientados hacia el mercado mundial (estadounidense en este caso). Pero, paradójicamente, no sólo no reportaron una entrada de divisas importante

⁸ En gran parte de los casos el Departamento de Defensa trabaja directamente con las empresas líderes en los diferentes campos de investigación y desarrollo bajo la forma de convenios o contratos.

⁹ Sólo exceptuando los conocimientos que son considerados de alta seguridad que son de uso exclusivamente militar.

porque su ingreso al mercado mundial repercutió en bajas sustanciales de precios¹⁰, sino que provocaron una ampliación de los montos de deuda externa que se convirtieron en elemento de presión para lograr las privatizaciones masivas y los llamados ajustes estructurales que han duplicado el número de pobres en el mundo.

La deuda de los países latinoamericanos actualmente es ya de 800 mil millones de dólares aunque el pago de intereses y amortizaciones ha sido de un monto muchas veces superior. La deuda es impagable no por su monto sino por las condiciones en que se contrata. La deuda nunca ha representado un problema económico o financiero simplemente porque ha operado siempre, claramente, como instrumento de dominación.

5. Creación de nuevos sentidos de territorialidad y acaparamiento de recursos naturales estratégicos

...la competencia basada en la territorialidad sigue dominando los asuntos mundiales, por más que actualmente sus formas tiendan a ser más civilizadas. En esa competencia, la situación geográfica sigue siendo el punto de partida para la definición de las prioridades externas de los Estados-naciones y el tamaño del territorio nacional sigue siendo también uno de los principales indicadores de estatus y poder.

Zbigniew Brzezinski

El mundo está lleno de recursos naturales, algunos renovables y otros no.

Al paso que avanza la apropiación capitalista, varios de los recursos renovables más importantes están amenazados de desaparición; casi se tornan no renovables. Es el caso notablemente de muchas de las especies vivas que durante décadas, o incluso siglos, han sido utilizadas como alimento, como ornato, como base de medicamentos, etc. y que hoy incrementan su importancia a raíz de los avances tecnológicos que permiten la secuenciación de códigos genéticos de manera automatizada.

Los no renovables, evidentemente, tienen el problema de su potencial desaparición y, mientras no se encuentren sustitutos o sistemas de reciclamiento adecuados, constituyen un objeto de disputa mayor.

¹⁰ Es el caso del petróleo de México (Barbosa, 2000), del cobre de Chile (Caputo, 2003) y de muchos otros productos similares del resto de los países.

En ambos casos la competencia implica el acaparamiento del recurso. En ambos casos eso supone la ocupación de territorios porque son recursos fijos geográficamente o con un margen de movilidad limitado por las condiciones climáticas, geológicas e incluso históricas.

La ocupación del territorio, "el acceso incondicional a los mercados decisivos, a los suministros de energía y a los recursos estratégicos" (Cohen, 1990), se ubican como uno de los elementos centrales de definición de la capacidad hegemónica. Lo que está en juego no es sólo el suministro eficiente de recursos indispensables sino la posibilidad de utilizarlos como medio de presión y de debilitamiento del *enemigo* o del competidor. Las relaciones económicas marcadas por la competencia son relaciones de fuerza que se rigen por criterios muy similares a los militares. El objetivo es ganar la batalla, debilitar o aniquilar al *otro*, ser capaz de controlar las piezas estratégicas del tablero, sea éste económico o militar.

En ese sentido, monopolizar los recursos, las fuentes de energía, las materias primas reales y potenciales forma parte de las previsiones estratégicas de un buen hegemón y es uno de los ejes definitorios de la competencia, de las relaciones internacionales y de las guerras.

De conformidad con el esquema 1, los nodos estratégicos del proceso general de reproducción se localizan en cinco campos:

- La generación de tecnología de punta y la construcción de paradigmas o referentes generales tecnológicos (Ceceña, 1998) que permitan mantener una posición de vanguardia y dirigencia en la organización global de los sistemas productivos, donde ya mencionamos la posición de liderazgo de las empresas norteamericanas con el auspicio de los contratos con el Departamento de Defensa, o con instituciones gubernamentales y con el apoyo de apertura y protección de mercados mediante gestiones directamente intergubernamentales o guerras.
- Disponibilidad de energéticos, lo que incluye el manejo o control tanto de los yacimientos y fuentes naturales como de los precios. El petróleo sigue siendo el núcleo fundamental aunque con un incremento tendencial de la importancia de la electricidad relacionado con la digitalización o automatización de procesos de trabajo intelectual y organizativo.

Estados Unidos ocupa el territorio mundial de mayor concentración en el uso de energía y, aunque cuenta con importantes yacimientos de petróleo, son insuficientes para cubrir sus necesidades. Por esta razón, y por ser el petróleo la herramienta esencial de control de la reproducción mundial, la política energética del estado norteamericano ha buscado desde hace

tiempo el abastecimiento desde fuentes externas, con el criterio de mantener las fuentes propias como recurso de emergencia.

Sin embargo, abastecerse de fuentes externas en el caso de este recurso, representa un problema geopolítico de la mayor importancia ya que los poseedores del recurso tienen, en principio, la posibilidad de condicionar el suministro. Para ello Estados Unidos ha desarrollado una complicada política internacional que confronta a unos productores con otros mediante presiones para incrementar cuotas en el mercado mundial petrolero o convenios de abastecimiento seguro (como el TLCAN). Los precios son así mantenidos (aunque en equilibrio inestable) en niveles manejables para la economía norteamericana sin amenazas de restricción en los montos entregados.

Pero el control de los precios y la competencia, si bien resuelve el problema geopolítico en un primer nivel, no garantiza el mantenimiento de la posición hegemónica. Para esto es indispensable crearse una situación de relativa invulnerabilidad, garantizando la autosuficiencia propia presente y futura (por lo menos en los plazos de 25 o 50 años) y la vulnerabilidad tanto de aquellos países o regiones del mundo que pudieran constituirse en potenciales hegemones, como de las alianzas de productores.

En esta lucha, que se enuncia como la defensa de los intereses vitales de Estados Unidos, cualquier método es legitimado por los principios neoliberales de libertad de mercado. Guerras, ocupaciones de territorios, bombardeos indiscriminados, hambrunas provocadas, son riesgos que, de acuerdo con las declaraciones de Madeleine Albright, vale la pena correr. La presión por deudas, las imposiciones del FMI o del Banco Mundial, la amenaza de retiro de inversiones cuando han desequilibrado completamente las economías locales y muchos otros mecanismos sirven para lograr la privatización de los sectores petrolero y eléctrico como se está tratando de hacer en México y Bolivia, o para asfixiar a países con las mayores reservas de petróleo como Irak, o para desestabilizarlos como en Venezuela, o para destruirlos como en Argentina.

El informe sobre Política Nacional Energética de Estados Unidos preveía, ya antes del 11 de septiembre, una situación crítica que debía ser atendida con urgencia. En 1973 se importaba el 36 % del petróleo que Estados Unidos consume, en 2000 se importaba ya el 56 % y, para el año 2020 se prevé una importación del 64 %.

Estimates indicate that over the next 20 years, US oil consumption will increase by 33 percent, natural gas consumption by well over 50 percent, and demand for electricity will rise by 45

percent. If America's energy production grows at the same rate as it did in the 1990s we will face an ever-increasing gap (...) we produce 39 percent less oil today than we did in 1970, leaving us ever more reliant on foreign suppliers. (NEPDG, 2001)

Los cuatro principales proveedores son Canadá, México, Arabia Saudita y Venezuela (en ese orden) que actualmente proporcionan un poco más del 55 % de las importaciones. Sin embargo, en términos geopolíticos, hay dos regiones estratégicas con respecto al control mundial de los energéticos: Medio Oriente y Asia Central por un lado y América Latina y Canadá por el otro. Evidentemente la región donde se concentran los mayores yacimientos, con el 70 % de las reservas mundiales conocidas aproximadamente, es la del Medio Oriente, como puede observarse en el cuadro 1. Esto la convierte en una región explosiva (aunque, evidentemente, la complejidad de las problemáticas regionales trasciende las cuestiones económicas) y expuesta a todo tipo de agresiones, como el reciente ataque unilateral sobre Afganistán (Ceceña, 2002 y muchos otros).

Medio Oriente, la Federación Rusa, Kasajastán y Usbekistán forman el mayor conglomerado energético del mundo. Eso supone una enorme complejidad en el manejo de las estrategias hegemónicas y un altísimo riesgo de vulnerabilidad y desestabilización. Para Estados Unidos el desafío consiste en generar o profundizar las tensiones regionales de manera a tornar muy difícil un acuerdo entre ellos y encontrar el modo de establecer equilibrios parciales mediante relaciones privilegiadas con algunos, castigadas con otros y ambiguas con todos.

Aun así el riesgo está siempre presente, la OPEP sigue funcionando y las tensiones entre Oriente y Occidente se acrecientan. Un hegemon no puede tener una sola ficha para un tablero tan complicado.

La segunda región en importancia energética del planeta es la abarcada por el Continente americano. Canadá, México, Venezuela y el propio Estados Unidos (con Alaska) son los puntos de mayor concentración, con nuevos yacimientos descubiertos en Venezuela y el Golfo de México que todavía ni siquiera aparecen en las estadísticas, y con reservas en Colombia, Argentina, Ecuador y en el Mar del Sur, en el área de las Malvinas, además de las de Brasil, en su mar territorial (ver mapa 1). En conjunto la región puede funcionar como un amortiguador invaluable para hacer frente a las necesidades crecientes de Estados Unidos y, sobre todo, a las contingencias que aparezcan en la relación con los países del Medio Oriente. La libre disponibilidad del petróleo de América hace las veces de disciplinador frente a las

pretensiones de soberanía de los países árabes y ha permitido mover los precios que éstos fijan. Un punto difícil es Venezuela que no sólo pertenece a la OPEP sino que ha intentado una gestión autónoma de su producción pero, sobre ella, se ejercen las mismas presiones, y todavía más, que sobre el resto de miembros de la OPEP.

Los mecanismos empleados para la apropiación o control de estos recursos en el caso de América derivan de una relación histórica de saqueo e imposición (que algunos califican de dependencia) y de la instauración en los últimos años de algunos planes estratégicos como el Plan Colombia, el TLCAN y recientemente los prospectos del Plan Puebla Panamá, el Plan Andino Amazónico y el ALCA, como puede deducirse de la ubicación geográfica tanto de las fuentes de recursos como de los planes señalados (ver mapa 1).

➤ Control de las comunicaciones que comprende tanto la libertad o restricción de paso por las diferentes rutas de acceso a mercados, recursos y posiciones geopolíticas de alcance radial o triangular del territorio mundial y sus mares, como los avances en digitalización, codificación, seguridad y rapidez de las transferencias de datos de todos tipos, particularmente los relacionados con especificaciones de la producción, de localización de recursos, manejo de mercados y manejo y planeación estratégico-militar.

En este campo hay que considerar que el control global está trazado a partir de puntos estratégicos jerarquizados que cubren el territorio mundial dependiendo de los objetivos a alcanzar. En Asia muy claramente el ataque a Afganistán permitió cubrir militarmente un área que estaba fuera de control e instalar una serie de puestos de observación o de despliegue de tropas que completan la red de supervisión global sobre el planeta.

En América, territorio plataforma del redespiegue de la hegemonía norteamericana, el control de rutas o puestos de proyección radiales de gran alcance es considerado crítico y ha estado siempre muy cuidado por los estrategas de Estados Unidos. Tanto los puestos militares como la incorporación de las poblaciones a las redes de INTERNET diseñadas y protocolizadas por el Departamento de Defensa forman parte de este sistema reticular aparentemente difuso que observado detalladamente tiene un centro de control evidente ubicado en Estados Unidos.

➤ El control total o parcial, por medios directos o indirectos, de las materias primas estratégicas para la competencia, muy específicamente relacionadas, en este momento de la historia, con la apropiación, modificación y uso de los códigos genéticos y de los principios activos de la enorme diversidad de plantas que aún habitan el planeta. De especial interés en

este campo es el desarrollo de mecanismos de pretendida *compensación* del deterioro ecológico y la pérdida de especies que intentan ser trascendidos mediante la creación de bancos o catálogos de especies pensando en muchos casos en su aprovechamiento futuro, mediante la búsqueda de recreación de hábitats en laboratorio, mediante su modificación genética y a través del aceleramiento de las actividades de prospección, incluso ilegales, para obtener y privatizar la mayor cantidad de componentes activos.

No obstante, los grandes avances tecnológicos logrados hasta hoy no son todavía capaces de sustituir a la naturaleza, afortunadamente. Así, la imposibilidad actual de recrear la diversidad biológica en laboratorio -o de sintetizarla- convierte a algunos territorios en objeto privilegiado de la disputa por la hegemonía y, en este caso, no hay lugar del mundo con mayor cantidad y diversidad de especies y de endemismos que la franja tropical de América que comprende desde el sur de México hasta el sur de la cuenca amazónica, justamente en el área comprendida por el Plan Puebla Panamá y el Plan Colombia, además de Venezuela y el norte de Brasil que todavía no son incorporados a ninguno de estos planes estratégicos pero que quedarían incluidos evidentemente en el ALCA.

La disposición geográfica de los yacimientos genéticos es favorable relativamente a las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos. En el Continente americano será difícil el acceso para otros competidores capitalistas y la disputa se plantea más bien con las comunidades de pobladores de la zona, muchas de ellas herederas de milenarias tradiciones y derechos sobre el territorio. Los paraísos genéticos en otros continentes han sido penetrados por agencias de investigación, de desarrollo, de conservación o similares provenientes de Estados Unidos o, en casos como el de Nigeria y Viet Nam, directamente por el ejército norteamericano. A través de proyectos de investigación científica se realizan las actividades de prospección y colecta de especies que, finalmente, responden a las políticas de apropiación privada de la naturaleza desarrolladas bajo el auspicio de instituciones como el International Biodiversity Cooperative Group, dirigida por un Consejo vinculado al Departamento de Salud y al DoD de Estados Unidos (Ceceña y Giménez, 2002).

América Latina es uno de los terrenos privilegiados de búsqueda prospectiva de especies, principios activos y códigos genéticos por su enorme diversidad. No obstante la ubicación de estas riquezas coincide en muchos casos con la existencia de petróleo (ver mapa 1) y eso

genera una situación contradictoria en la que las políticas de apropiación de unas se contraponen a las del otro.

➤ La capacidad de utilización de un ejército de trabajadores ilimitado y diverso en términos histórico-culturales, con conocimientos y habilidades distintos y con diferencias salariales que contribuyan a la reducción general de costos de producción. En este campo un elemento cada vez más importante es el aumento de movilidad de la fuerza de trabajo, combinado con el mantenimiento de restricciones jurídicas que convierte a los trabajadores en ilegales y los obliga a las peores condiciones de trabajo, reduciendo simultáneamente los problemas del comportamiento cíclico de la economía y parte de los conflictos sociales derivados de la relación asalariada en términos generales. Estados Unidos es el receptor de los mayores flujos de migrantes laborales en el mundo, además de la fuerza de trabajo que incorporan sus transnacionales en el exterior, y es el territorio con el mosaico laboral más diverso y versátil del planeta. No es ajena a las tensiones que representa el manejo de las poblaciones del mundo como fuerza de trabajo y el juego competitivo al que son empujadas, tanto cuando migran como cuando se mantienen en sus territorios originales, la preocupación del DoD que ubica las migraciones como una de las amenazas a enfrentar dentro del esquema de guerras asimétricas al que dicen estar enfrentados (Cohen, 1990).

6. Militarización de las relaciones internacionales

Además de los otros instrumentos de poder como la diplomacia y las inversiones y el comercio económicos, el DoD tiene un papel esencial en la conformación de un ambiente internacional seguro desde la perspectiva de la promoción y protección de los intereses nacionales de Estados Unidos (...) fuertemente integrado con los esfuerzos diplomáticos.

William Cohen

Las resistencias que despiertan estas políticas de rediseño hegemónico de los territorios son variadas y provienen de grupos sociales diversos. Algunos de ellos invisibilizados durante mucho tiempo por el racismo que caracteriza las relaciones sociales en estas regiones del planeta sometidas, humilladas y despojadas por la modernidad capitalista. Algunos otros, visibles porque ya no pueden ser ocultados, producto directo de una modernidad polarizadora y excluyente.

La diversidad de orígenes de estas resistencias no les impide reconocerse como parte de una misma lucha "por la humanidad y contra el neoliberalismo", por "un mundo donde quepan todos

los mundos" (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), porque "otro mundo es posible" (Foro Social Mundial) y contra la explotación, discriminación, humillación y exclusión características del capitalismo en ésta su fase terminal. Un sistema de dominación que no tiene propuestas para la sociedad, que no resuelve sino acrecienta la pobreza, la exclusión política y la negación cultural es un sistema sin condiciones de legitimidad. La legitimidad del capitalismo como sistema capaz de resolver, mediante el desarrollo tecnológico, los grandes problemas de la humanidad está francamente cuestionada. Así, la intervención del hegemón como autoproclamado impulsor de la democracia, el progreso y el bienestar no tiene sustento histórico ni legitimidad. Y se puede decir que nadie cree el cuento aunque algunos se acomoden a él.

El grado de apropiación y despojo que supone la continuidad del sistema y el sostenimiento de la hegemonía norteamericana es inaceptable para los pueblos del mundo. Por eso la defensa de los intereses vitales de Estados Unidos y del capitalismo ha tendido a militarizarse en todos los espacios y bajo formas variadas que abarcan desde el control del pensamiento y la política hasta la instalación directa de bases y fuerzas militares en todos los puntos de interés, por el contenido de sus riquezas, o en todos los puntos de "riesgo", por su indisciplina frente a las disposiciones de los altos círculos del poder.

Por eso hoy la preocupación englobadora del sistema, representado por Estados Unidos, es la seguridad. Seguridad nacional dicen las autoridades estadounidenses aunque la jueguen y la defiendan en todo el territorio mundial y por encima de leyes, derechos o aspiraciones del resto del mundo. La seguridad contra el narcotráfico incontrolado, contra la insurgencia de los pueblos, contra cualquier signo de autonomía o autodeterminación, es decir, contra cualquier cosa que escape a su control, se garantiza con un despliegue inusitado de bases militares y de disposiciones legales de regulación universal del tipo de las incluidas en el TLCAN y en el ALCA. América Latina, la plataforma de base y de red despliegue de la hegemonía norteamericana sobre el mundo, no podría estar fuera de control. El ataque y ocupación de Afganistán y otras regiones de Asia no puede distraer la atención sobre la seguridad interna del hegemón que hoy se mide continentalmente. Por eso ha sido necesario reforzar las posiciones que permitirán hacer uso irrestricto de los recursos continentales disuadiendo (o tratando de disuadir), al mismo tiempo, cualquier resistencia al despojo.

Como puede observarse en el mapa 2 las posiciones elegidas tienen en conjunto la posibilidad de garantizar el control completo del área con una visión de despliegues radiales. Quizá el punto débil es la región oriental de América del Sur en la que, si no instalan la base de Alcántara en Brasil, tendrán que encontrar otro modo de cubrir ese flanco brasileño hacia el Atlántico.

El mapa 3 es elocuente acerca de la coincidencia entre la localización de los recursos estratégicos de América Latina, de los posicionamientos militares y de los principales movimientos.¹¹

Durante los treinta años de neoliberalismo que el mundo ha tenido que padecer, los estados latinoamericanos fueron desprestigiados y debilitados deliberadamente, con su propia participación, para hacer pasar las legislaciones transnacionales correspondientes a las nuevas condiciones de la territorialidad capitalista y de la gestión y uso de los recursos. Los gobernantes, además de tener una muy restringida legitimidad interna en la mayoría de los casos, estuvieron implicados en actos de corrupción o narcotráfico que contribuyeron a restarles autoridad moral frente a la sociedad. Todo esto determina que los gobiernos locales sean considerados ahora incapaces de hacerse cargo de la seguridad interna y tengan que ser suplantados, o por lo menos supervisados, por los comandos del ejército norteamericano a cargo de la región: el Comando Norte recién creado y el Comando Sur de triste historia.

La última línea: la batalla cultural y las resistencias

La ocupación de América que pasa por la imposición de diversos planes estratégicos que combinan iniciativas económicas, culturales y militares como el Plan Colombia, el Plan Puebla Panamá, la desestabilización de Argentina y ahora el ALCA como los más importantes, sólo puede ser resistida por los pueblos. La lucha es por la vida y, en eso, hay una convicción compartida de los zapatistas mexicanos con las organizaciones negras, indígenas y populares del Amazonas, con los guerreros del agua y los coccaleros en Bolivia, con la sociedad argentina que lleva un año completo peleando en las calles, con los campesinos sin tierra de Brasil, con el movimiento indígena de Ecuador y con todos los latinoamericanos y americanos dignos.

¹¹ Como es de notar no están ahí indicadas todas las posiciones militares porque el mapa se hubiera tornado ilegible en esta escala. Tampoco se encuentran todos los movimientos pero están localizados los que se consideran más importantes, en los dos casos, de acuerdo con la problemática que se está analizando.

La lucha de los pueblos contra el ALCA, contra el Plan Puebla Panamá, contra el Plan Colombia, contra la ocupación militar y económica es una lucha por un mundo distinto, sin dominación, sin violencia, sin militares. El mundo que los pueblos ya están construyendo con su resistencia.

Pero es bueno que sepan, señores del dinero, que los tiempos de ayer no volverán a ser ni los de hoy ni los de mañana.

Ya no escucharemos callados sus insultos.

Ya no quedarán impunes sus amenazas.

Ya no humillarán más a quienes somos el color de la tierra que somos.

Voz siempre hemos tenido.

Pero ya no será un murmullo que agacha la cabeza.

Ahora será un grito que levanta la mirada...

¡Somos el color de la tierra!

Sin nosotros el dinero no existe y bien podemos ser sin el color del dinero.

Así que bajen la voz, señores del dinero.

Subcomandante Insurgente Marcos

Bibliografía citada

Barbosa, Fabio 2000 *Exploración y reservas de hidrocarburos en México* (México: Instituto de Investigaciones Económicas-Porrúa).

Brzezinski, Zbigniew 1998 *El gran tablero mundial* (Barcelona: Paidós).

Caputo, Orlando s/f *El Acuerdo Multilateral de Inversiones (MAI) y su aplicación anticipada en Chile* (mimeo).

Caputo, Orlando, Juan Radrigán y Graciela Galarce 2003 "Manifiesto del cobre. El cobre es chileno y debe ser explotado en beneficio de los chilenos" en *Chiapas 15* (México: Instituto de Investigaciones Económicas-ERA)

Ceceña, Ana Esther 1998 (Coord) *La tecnología como instrumento de poder* (México: El Caballito).

- Ceceña, Ana Esther 2002 "Estrategias de dominación y planos de construcción de la hegemonía mundial" en Julio Gambina (comp), *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- CEMIDA 2001 *La seguridad continental - historia, actualidad y futuro deseable* (mimeo) Buenos Aires.
- Cohen, William 1998 *Annual report to the President and the Congress. National security strategy for a new century* (Estados Unidos: U. S. Department of Defense).
- Deutch, John 1994 *DoD and the national information infrastructure*, [The Department of Defense](#)
- Estay, Jaime 2002 "ALCA: el paraíso de los inversionistas" en *Chiapas 14*, (México: ERA-Instituto de Investigaciones Económicas).
- Foucault, M. 1992 (1977) *La microfísica del poder*, colección Genealogía del poder 3ª ed. (Madrid: La Piqueta).
- Gramsci, Antonio 1973 "Americanismo y fordismo" en *Notas sobre Maquiavelo* (México: Juan Pablos).
- National Energy Policy Development Group 2001 *Natonal Energy Policy* (Estados Unidos)